

determinades experiències de reactivació econòmica realitzades en unes àrees depri- mides socialment i econòmicament (com a conseqüència d'un agut procés de desin- dustrialització i desaparició de les activi- tats econòmiques tradicionals), no es puguin aplicar en unes altres. Però el que sí és clar és el fet que sovint moltes atrac- cions d'aquest tipus són considerades només quan ha sobrevingut aquest procés de declivi socio-econòmic, és a dir, quan la base econòmica local s'ha quedat sense cap pilar que la sustenti. És en aquests moments quan el turisme és vist com un instrument vàlid per iniciar una fase de recuperació i, alhora, com un element més per diversificar aquesta base productiva local. Així doncs, ni aquest nou turisme resulta ser la panacea per resoldre tots els problemes, ni cal pensar tampoc que qual- sevol cosa pot servir per promocionar turís- ticament una àrea en concret. Cal, abans de res, estudiar factors com la viabilitat d'una futura atracció d'*heritage*, el mercat potencial al qual pot estar destinada, els seus beneficis i inconvenients, etc.

Joan Carles Llurdés i Coit  
Departament de Geografia  
Universitat Autònoma de Barcelona

OLIVERA, Ana. *Geografía de la salud*. Madrid: Síntesis, 1993, (Col. Espacios y Sociedades), 160 p.

En las Primeras Jornadas sobre Población Española organizadas por el Grupo de Población de la AGE, en colaboración con el Departamento de Geografía de la Universidad de Salamanca, celebradas en esta ciudad a finales de junio de 1987, la profesora Aurora García Ballesteros empla- zó, con toda cordialidad, a Ana Olivera para que de una vez por todas pusiera en orden su extensa recopilación de fichas bibliográficas sobre geografía médica, sus reflexiones sobre dicha bibliografía y

sus propios trabajos sobre el tema, y publi- cara los resultados.

Cabe decir que, finalmente, Ana Olivera ha publicado el libro que le reclamaba García Ballesteros: *Geografía de la salud*. Este libro es un manual introductorio para estudiantes universitarios y para inter- esados sobre la materia, que, con un len- guaje sencillo pero no exento de una gran exactitud, introduce todos los temas bási- cos de dicho campo de la geografía.

El primer capítulo del libro, «De la geo- grafía médica a la geografía de la salud», trata de la evolución histórica de la disciplina, de las relaciones con otras disciplinas geográ- ficas y de cuestiones metodológicas. Las topografías médicas de enfoque higienista del siglo XIX aparecen como punto de ori- gen de la geografía médica, seguidas por la localización territorial y la distribución de las enfermedades —principalmente infeccio- sas— entre 1920 y 1970, para que, a par- tir de 1970, la nueva geografía influya en la geografía médica, sobre todo con el uso de modelos de difusión y de accesibilidad a los servicios sanitarios. La geografía radical, con el análisis de las desigualdades sociales y terri- toriales frente a la mortalidad, morbilidad y salud, así como los estudios de la geogra- fía humanista en relación con la percepción de lugares como más o menos sanos o a la aceptación de vivir cerca de hospitales, son, en resumidas cuentas, muestra de cómo desde cualquier perspectiva geográfica se pueden tratar temas de geografía de la salud.

El segundo capítulo, «Fuentes de estu- dio», es una recopilación exhaustiva para el conjunto de España sobre temas de mortalidad, morbilidad, discapacidades, salud, equipamientos médicos y sanita- rios, así como una sucinta relación de otras fuentes que pueden y suelen reco- ger información sobre el tema. También hay un apartado sobre fuentes interna- cionales, principalmente de la OMS y de las Naciones Unidas, que ofrecen infor- mación a escala mundial.

La idea central del tercer capítulo, «Introducción a la geografía de las enfer-

medades», es que «para realizar investigaciones en geografía de la salud es imprescindible conocer el funcionamiento epidemiológico de las enfermedades». Para tal fin, Ana Olivera trata de la clasificación de las enfermedades a partir de distintas tipologías: según las características temporales de las enfermedades, según su origen respecto al cuerpo humano, según su manifestación en el espacio, para acabar con la Clasificación Internacional de las Enfermedades. Seguidamente, trata de los factores de la morbilidad (humanos, físicos, socioeconómicos, culturales), y cómo cambia la frecuencia de las distintas enfermedades según las variaciones de las características de los individuos (edad, sexo, estado civil...), de las características de los lugares (clima, topografía, hidrografía, fauna, flora...), del medio ambiente antropogénico (contaminación, catástrofes, residuos, características de las viviendas y edificios, accidentes...) y de los hábitos culturales (alimentación, consumo de alcohol y otras drogas...). Finalmente, hay un apartado dedicado explícitamente a la difusión espacial de las enfermedades, con especial referencia a la viruela y al SIDA.

En el capítulo cuarto, «Tiempo, espacio y enfermedad», se utiliza la variable tiempo desde tres perspectivas distintas. La primera perspectiva es la del tiempo cronológico: la transición epidemiológica trata sobre cómo han variado las causas de muerte a lo largo del tiempo, pasando de una primera etapa en que las enfermedades infecciosas, parasitarias y carenciales son las principales causas de muerte, a una tercera etapa en que la muerte la causan las enfermedades crónicas, degenerativas y las sociopatías. La segunda perspectiva es la del tiempo a corto plazo, es decir, las variaciones de la mortalidad y morbilidad en períodos temporales cortos, ya sean unas décadas, ya sea según los meses del año. La tercera perspectiva es la edad de las personas afectadas por las diversas enfermedades, con reflexiones muy

interesantes sobre los años de vida potencial perdidos o sobre los años de vida vividos sin discapacidades.

El capítulo quinto, «Distribución espacial de las enfermedades y los niveles de salud», tiene por objetivo «conocer qué áreas de actuación presentan cada una de las enfermedades» a escala mundial y las «diferencias espaciales en localización e intensidad en los diversos ámbitos (territoriales) de análisis». Los atlas de mortalidad y morbilidad son los resultados principales de este tipo de análisis, así como también el conocer las distintas patologías territoriales, que están ligadas a las características socioeconómicas de los habitantes. Así, «la presencia abundante de determinadas enfermedades es señal de los diversos grados del estado de desarrollo humano» que tiene cada ámbito estudiado. Finalmente, hay una reflexión muy interesante sobre los turistas como agentes difusores de las enfermedades.

La pregunta de quién obtiene qué y dónde en referencia a los servicios de salud, se responde en el capítulo sexto, «Geografía de los equipamientos y servicios de la salud», en el cual se trata de la demanda, la distribución y la zonificación de los recursos sanitarios. A partir de la definición de los sistemas de salud, se trata de los recursos sanitarios (ya sean equipamientos, ya sean recursos humanos) a partir de su volumen total y de su distribución espacial y social. Seguidamente se describe la organización de los sistemas de salud con especial referencia a la accesibilidad espacial y social, así como a la jerarquía, estructura y niveles de dichos sistemas.

El último capítulo, «Los indicadores sanitarios», hace referencia a una serie de valores estadísticos que permiten la comparación de «las características sanitarias de unas áreas con otras, las variaciones en el tiempo o los patrones de mortalidad y morbilidad de una determinada población». Cada indicador tiene su fórmula

matemàtica para poderlo calcular, así como una sucinta descripción sobre qué explica dicho indicador. El libro termina con un glosario de los principales términos utilizados, un pequeño anexo estadístico con algunas variables sobre la temática de la salud, y una bibliografía sobre el tema de la geografía de la salud.

Los defectos de *Geografía de la salud* son mínimos y, sospecho, no imputables a la autora, ya que en otros libros de la misma colección, «Espacios y Sociedades», sucede exactamente igual: hay gráficos borrosos y muchos mapas son ilegibles, y este aspecto es imperdonable en un libro de geografía. Sería conveniente que, a pesar de que aumentara un poco el precio de los ejemplares, los mapas y gráficos estuvieran mejor realizados.

Las virtudes, en cambio, creo que son muchas, y de ellas sí que Ana Olivera es responsable. La primera virtud es la de que el tema del que trata este libro es indispensable para cualquier programa de geografía humana, geografía de la población y demografía. Así, el objetivo que persigue *Geografía de la salud* es el de intentar enseñar cómo conseguir una de las aspiraciones principales de cualquier persona: vivir el máximo de tiempo posible con la mejor calidad de vida posible. La segunda gran virtud es la de demostrar un interés por las personas, por cada uno de los individuos que habita en la Tierra, eso sí, a partir de los números, pero no únicamente por un interés aséptico por los números, tasas e índices. Una tercera virtud es la de demostrar fehacientemente la existencia de diferencias sociales y territoriales ante la muerte, la morbilidad, la salud, la calidad de vida, y que la lucha por intentar conseguir una mayor igualdad en estos aspectos sea algo útil para todos los habitantes del planeta.

Tal como describe Ana Olivera, «solamente un desarrollo sostenible, que distribuya de manera más equitativa las ventajas del progreso económico, preserve el medio ambiente local y global para las

futuras generaciones y fomenta una auténtica mejora en la calidad de vida», permitirá abandonar determinados «niveles de pobreza sin dañar de forma irrecuperable el planeta e indirectamente la salud».

Enric Mendizábal i Riera  
Departament de Geografia  
Universitat Autònoma de Barcelona

ROUGERIE, Gabriel y BEROUT-CHACHIVILI, Nicolas. *Géosystèmes et paysage. Bilan et méthodes*. París: Armand Colin, 1991 (Collection U), 299 p., 22 cuadros, 41 figuras y un índice-glosario.

Recientemente acaba de llegar a nuestra biblioteca este libro, que constituye un manual básico para profesores y alumnos dedicados a temas de paisaje, pero, a su vez, para el colectivo de geógrafos interesados en el medio ambiente y la ordenación territorial, y para todos aquellos interesados en las diversas tendencias de la geografía física.

Los autores indican que, ante la emergencia del paisaje habida en los dos últimos decenios, se ha visto multiplicado el número de dominios intelectuales y profesionales que se sienten interesados y preocupados por el paisaje. El paisaje ha devenido un gran centro de interés y era necesaria para toda la comunidad geográfica una obra que recogiera las diversas tendencias, escuelas, métodos, etc. La obra está dividida en cinco capítulos, más un apartado bibliográfico y una profusa ilustración.

En el capítulo primero, los autores realizan un análisis de la emergencia del sentido paisajístico. Realizan un brillante repaso a la historia del uso de la palabra paisaje, sus distintos valores y usos a través de los tiempos, aportando una gran erudición y cultura, hasta llegar a la geografía contemporánea. Todo un capítulo